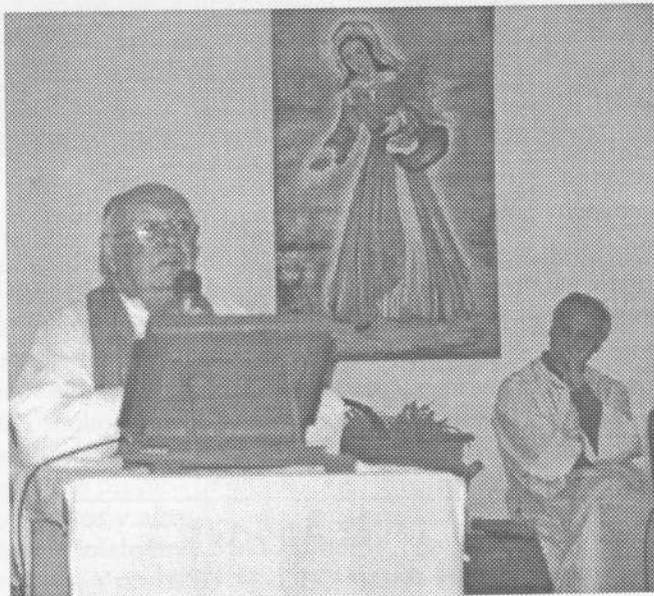


Viven en nuestras vidas y en nuestras luchas



P. Vasco y P. Oscar Audisio

“Recuperar la memoria, para decir que los problemas que se sufren hoy no son de hoy sino de hace mucho, porque desde hace mucho que hay una estructura social injusta. Así como se lucha hoy, se luchó ayer; y la lucha de ayer debiera servirnos para motivarnos en el compromiso; mientras tengamos un aliento de vida, me parece que la responsabilidad es esa. Porque viven en nuestras vidas y en nuestras luchas los compañeros y las compañeras que recordamos hoy”. Con estas palabras Luis Miguel Baronetto expresaba el sentido del Encuentro por la Memoria Colectiva en que nos reunimos el sábado 9 de octubre vecinos del barrio, compañeros y amigos; convocados por el Centro Cultural de Villa El Libertador y el Centro Tiempo Latinoamericano en memoria de Marta González y los Mártires de Villa El Libertador y Barrio Comercial.

Celebramos una misa en la Parroquia Nuestra Señora del Trabajo, donde nos acompañó el Cura Vasco con unas palabras de aliento:

“El dar la vida para que los demás vivan, eso es el martirio. Todavía no han sido reconocidos nuestros mártires de Argentina, y muchos no saben ni lo que pasó en aquellas oscuras épocas desde el 24 de marzo de 1976 y un po-

quito antes. La dictadura dura; ahora estamos en la dictadura de la falta de trabajo, de la falta de comida, de la falta de educación, de la falta de atención médica. Entonces el mensaje de estos mártires sigue siendo válido, por eso los tenemos que querer. Yo todos los días los recuerdo en mi corazón, porque los he conocido a casi todos de barrio Comercial y de Villa El Libertador. Con algunos hemos compartido el pensamiento de que buscábamos una sociedad más justa. Y estamos como si no hubiésemos hecho nada. Por eso tenemos que movilizar la idea de que son nuestros mártires, porque son nuestros, porque han vivido aquí, al lado de nuestras casas, porque hemos compartido con ellos, porque hemos charlado, porque hemos participado de muchas cosas, y de muchas esperanzas, de muchas alegrías y también de muchas tristezas.

Nosotros no podemos abandonar la lucha, tenemos que seguir luchando por un mundo más justo; la distribución de la riqueza tiene que ser de otro modo; la guerra no soluciona problemas, vemos que los crea todos los días en el mundo. Acá también todos los días se mata, se secuestra, se roba, estamos en una situación grave...

Nuestros mártires son tan actuales, y están tan vivos como hace 28 años, cuando los secuestraron, los torturaron, los destrozaron y alguno que logró zafar, por esas cosas que pasan en la vida, sabe bien lo que es el sufrimiento de la tortura y el martirio.

El Evangelio lleva a dar la vida por los demás. La vida la damos no solamente cuando morimos por una causa, sino todos los días por la causa de los pobres, que es la causa de Jesús.

“Yo no sabía que habiendo tantos pobres hubiera gente tan rica; y desde ese día nunca más tuve paz en mi mente”, esas son palabras de una gran mujer argentina: Eva Perón. Yo no sabía que habiendo tantos pobres hubieran algunos que tenían tanta plata y no eran capaces de desprenderse de algo, y no se han desprendido y no se desprenderán mientras no haya un nuevo movimiento; porque si entonces ese movimiento fue aplastado por la fuerza brutal del militarismo sanguinario, va a surgir un movimiento, porque la injusticia no puede ser sostenida más, porque los pobres claman por pan. Queremos vivir dignamente, como personas, no con migajas, no con caridad, no con subsidios de \$150 que no sirven para nada. O sirven solamente para adormecer conciencias...

No podemos tolerar eso, tenemos que seguir luchando para ser una sociedad mejor, donde no pasemos indiferen-



tes ante el que padece hambre, necesidad, tantas injusticias, tantos dejados de lado, tantos sin trabajo, tantos que no van a la escuela, tantos que no tienen para comprarse un Geniol. Todo eso lo pasaron ellos, ese era su sentido. Lo digo de corazón: por ellos, nuestros mártires, estamos celebrando esta misa, por todos los que murieron por la causa de los pobres porque es la causa de Jesús.

Optamos por los pobres. No es una opción preferencial, es la única opción que hay. Ese fue el ideal de nuestros mártires, por eso los mataron, porque había que terminar con eso; y no lo terminaron, ni lo terminarán. Hay que seguir igual, no hay que bajar los brazos jamás, por nuestros mártires, por siempre sigamos luchando porque es el mandato de Jesús”.

Nos trasladamos luego al Centro Cultural de Villa El Libertador donde se realizó el Encuentro por la memoria colectiva, en el que familiares, amigos y compañeros dieron su testimonio para reconstruir y apropiarse de la historia de estos barrios, con sus luchas y sus luchadores, con sus anécdotas y vivencias. Entre ellos, compartimos el de **Lorenza “Lula” Barrionuevo de Salcedo**, una vecina de Villa El Libertador.

“Tuve que irme amenazada de que matarían a mis hijos. Yo nací y viví en Córdoba. Uno de mis hijos nació acá, en el barrio, que ya era marginado y sigue siendo lo mismo; la pobreza tiene distinta cara, pero sigue.

No sé si la gente ahora tiene otras esperanzas de tiempos mejores. Lo nuestro fue una lucha, no de armas pero sí de denuncias, protestas y marchas incansables. Nos corría la policía con palos y gases, pero al otro día volvíamos, ya sea a la Casa de Gobierno o a la Municipalidad. También hacíamos cortes y asambleas en la plaza, ahí estaban los delegados de distintas instituciones.

Nuestra protesta era por lo indispensable: el agua, la luz, el transporte, el alumbrado público, escuelas, dispensarios, etc. No podía estar ausente la iglesia del barrio, Villa El Libertador y Comercial, se los invitaba a los sacerdotes Víctor y padre Vasco. Ellos mejor que nadie sabían del hambre y la necesidad de la gente. Muchas veces se quedaban sin comer porque la gente se les acercaba a pedir comida. El padre (Víctor) Acha hacía de enfermero,

salía a altas horas de la noche a colocar inyecciones o lo llamaban por algún enfermo; y a evangelizar también a los hogares, algunos de los catequistas íbamos con él. Eso hacía que lo siguieran; la cana iba siempre, lo seguía de día y de noche, se lo llevaban para interrogarlo, amenazándolo que si seguía con las misas denunciando la injusticia para con el pobre, ya sabía lo que le iba a pasar.

En ese tiempo vino un aumento de artículos de primera necesidad, la canasta familiar estaba fuera del alcance de familias numerosas. Nos reunimos en el Centro Vecinal, estaba Cacho Reviglio de presidente, y también era catequista. Nos pusimos de acuerdo con nuestro sacerdote y decidimos marchar con todas las comunidades que fuera posible de barrios pobres y con sus sacerdotes al Arzobispado, para pedir a nuestro Obispo Primatesta que realizara una misa como llamado de atención a lo que nos estaba pasando y que también nuestra Iglesia fuera comprometida con los pobres, como Dios quiere con nosotros. Grande fue la sorpresa nuestra cuando vimos que el Obispo nos denunció sacándonos del Arzobispado, fuimos presos, muchas mujeres con hijos bebés, nos separaron de los hombres, los curas con los hombres, las monjas con las mujeres; y no sé los patrulleros que llenaron. Mis hijos se enteraron por la televisión. Las comunidades barriales también se enteraron por los medios y se movilizaron pidiendo nuestra libertad. Al Obispo le pareció que ya habíamos sido castigados, creo, y pidió que nos liberaran.

Para darnos coraje cantábamos todo el tiempo a Jesús y a María. Los allanamientos y detenciones fueron más de acuerdo a que nos habíamos portado mal, así que teníamos que pagar las consecuencias. A cualquier hora aprovechaban para secuestrar a la gente comprometida con alguna institución del barrio. Había que *hacer callar a los negros*, y lo hacían a cualquier precio. Estábamos los Salcedo, los Beltrán, los Reviglio, los Baronetto, los Lozada, el Dr. Bocarol, la Parroquia, el Centro Vecinal, la escuela, otros que ya me he olvidado y les pido disculpas. Gracias al Padre Irazábal, él sabe que le debo mi vida, me fui con mis hijos a Buenos Aires, vivíamos en una habitación sin nada. Lo demás prefiero olvidarlo, se los contaré otro día”.-